



Cooperación
Española
CULTURA / SAN JOSÉ



ANTOLOGÍA

**30 relatos en tiempos del
COVID en Costa Rica**

Centro Cultural de España

Primera Antología de Microrrelato

30 Relatos en Tiempos del COVID en Costa Rica

Centro Cultural de España

2020

I Convocatoria de escritura de Microrrelato

Derechos: Edición digital Centro Cultural de España en Costa Rica
Derechos de los textos: Los respectivos autores.



Esta publicación es posible gracias a la Cooperación Española a través del Centro Cultural de España en Costa Rica, dependiente de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID. El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID.

Prólogo

El arte, bajo peculiares circunstancias, brota del alma del autor, quien se rinde ante la cascada de ideas que puede salir de sí mismo.

No cabe duda que en la situación global que vivimos, los artistas funcionan como emisores de esperanza, de libertad y de salud; a través de sus libros, pinturas, canciones.

En este marco se convoca al I Certamen de Microrrelato del Centro Cultural de España de Costa Rica, organización conocida por su apoyo a emergentes artistas; y se logra una gran convocatoria de más de 100 autores, 240 relatos y miles de líneas de positivismo, de lucha, de amor.

Agradecido con los organizadores por contar con mi valoración sobre los escritos recibidos; su lectura llenó de dicha un mes de confinamiento rutinario. Y dieron, ciertamente, luz a momentos de oscuridad en medio de la pandemia.

Cada una de las obras elegidas fue puntuada en Originalidad, Creatividad, Relación con el tema COVID, Relación con la cultura costarricense, Nivel de atractivo para los lectores y un Gancho al final que debe hacer clic en la cabeza. Muchos escritos eran dignos de estar en la presente recopilación, y todos los autores participantes tienen gran potencial para seguir desarrollando esta rama literaria del microrrelato. Se eligieron 30 textos de muy buena calidad que representan la visión de una sociedad cambiante, de una sociedad que desea volar alto de nuevo, de una sociedad que renace de las cenizas.

Les invitamos a disfrutar estos escritos, tanto como nosotros; y a seguir apoyando el arte nacional literario; para que nunca nos haga falta la expresión del alma humana en nuestro diario vivir. Pase lo que pase.

German Cabrera Brenes
Jurado Microrrelatos
Premio Carmen Lyra 2013

Obras de reconocimiento especial

.2

No, no soy una antropóloga responsable haciendo una expedición a los pueblos no contactados del Amazonas. Soy una nieta que va de visita a la casa de su abuela en tiempos de COVID-19.

Carol Fernández Herrera.

Héroe

Se calzó los zapatos de goma y la gabacha del uniforme. Las últimas palabras de su hijo pequeño resonaban en su cabeza: «Mi papá es un héroe.» Le asustaba ir a trabajar, pero tenía que hacerlo. «Mi papá es un héroe.» Comenzó a caminar ensimismado. La fila de la gente esperando a ser atendida lo devolvió a la realidad. «Tome, su cambio», dijo mientras acomodaba las compras del cliente en una bolsa.

María José Blanco Torres.

Finge sordera

"Mamá, es mucha agua... Se mueren."

Gota tras gota las ahoga. Nos ahoga.

Finge sordera y cambia el tema, siempre errante.

Sus plantas, sabiendo su muerte, intentan aferrarse a la tierra con cada célula. Las más exitosas ven el amanecer del día siguiente. Otras, golpean el suelo del patio. Se apilan sobre los cadáveres de sus antecesoras.

"Viste que Ana se casó, en media pandemia... ¿A quién se le ocurre? Lo peor es lo gorda que está."

"Vi, mamá. Lo vi."

María José Rodríguez Pacheco.

Escritos destacados

Covidianidad I

SJO, 08.30

Pospongo la alarma. Hoy es 8 de junio, otra vez. Todavía pesan la sensación de domingo por la noche y el último sueño: tirando con fuerza de su rienda, paseaba un caballo negro por calles desiertas. ¿Es lunes? Sí, no hay duda. Suena una notificación y sé lo que significa. Sin salir de la cama me conecto para que no me jodan en el brete, ¿confinado qué excusa tendría? Discúlpennme, estoy tarde por culpa del Apocalipsis, ¿ya empezamos?

Baruc Chavarría Castro.

Secuela temporal

Los calendarios caducaron y los basureros estaban llenos de relojes. La Luna aprendió a desayunar y la gente almorzaba tres veces al día. El sueño tuvo una crisis de identidad, no sabía cuándo llegar ni por cuánto tiempo debía quedarse. Los cumpleaños se volvieron optionales y no había regalo más valioso que el presente.

Fue la secuela más inesperada del nuevo virus: la inmunidad al tiempo.

Cristina Amador González.

En el monte

–¡Ay Jesús, María y José! ¡Manuel! Oí lo que dice la tele, dis'que debemos encerrarnos en la casa por una enfermedá que anda.

–¡No jodás! Aquí no llega ni la tulevieja.

Al amanecer, Manuel salió del monte donde vivían para vender sus productos en la feria.

Llegaron pocos, se devolvió aporreando, con la cosecha al hombro.

Días después, postrado en un camastro le faltaba el aire, le dolía el cuerpo.

–Por tatica Dios, Manuel, voy a salir pa'trer el doctor.

–No jodás mujer... Aquí no llega ni la tulevieja.

Wilmer Oconitrillo Espinoza.

Un número más

Siempre nos han dicho que uno más uno son dos, ya que uno es igual a otro y juntos dan dos. Cuando nací, ya portaba un número. Un número también lo fueron mis calificaciones, la medida de mi cintura y el dinero que me hizo falta... Por eso, no era de extrañar cuando el día de mi muerte al encender el televisor, se había sumado uno (de esos que unidos a otro son dos) en la cantidad de decesos por un tal coronavirus.

Amelie Aguilar Badilla.

Madrigueras

Mi vida era una cuarentena en toda regla. Trabajaba en casa, salía una vez por semana al supermercado por comida y muy de vez en cuando al cine. Pero ahora, cuando la pandemia arrincona a toda la población a meterse a sus madrigueras, el poco significado que tenía mi vida de ermitaño, se ha perdido.

Ahora que las autoridades ordenan asumir una vida como la mía a todos, es cuando más deseo salir. Estoy enamorado de las avenidas desiertas y los parques vacíos.

Antonio Gamboa Gamboa.

N9°55'41.84" O84°3'2.66"

Cuando la tercera oleada del virus llevó al mundo a una cuarentena absoluta, yo me encerré en mi búnker. Luego de un tiempo (el cual todavía no puedo precisar) decidí salir porque se me acabaron los suministros de agua y comida; pero me encontré con una ciudad deshabitada. Revisando noticias, me enteré de que el último transbordador al espacio partió hace un mes. Si alguien recibe este mensaje agradecería que me pudieran venir a recoger.

Zenén Andrés Vargas Salas.

Bola Virus

Tres meses y Lorena no había salido de su casa. Con dos niños pequeños temía por el Covid. Modificar su rutina se volvió extenuante. Llenó cada rincón de provisiones y se sentía segura. No aceptaba las visitas de familiares ni extraños. Esa tarde estaban en el patio y la tapia los protegía. Un niño lanzó una bola con las manos sucias, voló y alcanzó el ángulo exacto para atravesar el muro y tocar directamente su rostro. A los pocos días, ella llegó con el virus al hospital.

Katherine Quirós Bonilla.

¡Mantente en casa!

“Ciertamente, no hemos podido encontrar el porqué de la epidemia que atacó nuestro país. Sin embargo, haber podido encontrar NOS en medio de la crisis vale mucho más. ¡Mantente en casa!”. Arnoldo terminó de leer el bellísimo artículo del periódico, extendió las planas de la mejor forma que pudo y se acostó a dormir sobre la acera, frente a la fuente del parque.

Luis Barboza Granados.

Bailarina

Estaba sentado revisando documentos, la misma rutina, de día y de noche ya daba lo mismo, la misma ropa, al fin y al cabo nadie me ve, a nadie le importa. De repente la música rompió el silencio, asomé mi cabeza por la ventana, allí estaba ella bailando un vals en la calle en medio de la noche, su delicadeza etérea le hacía flotar, otras caras aparecieron en otras ventanas, esa noche rompimos la regla, bailamos, volvimos a sentir, volvimos a ser.

Rolando Herrera Burgos.

Celebración

Empezó a prepararse para celebrar su aniversario, el dulce aroma de su perfume favorito se mezclaba con el aroma a tierra mojada que impregnaba la noche, se miró en el espejo y acomodó un mechón de cabello que escapaba desordenado, retocó el rojo de sus labios y camino con la seguridad que le daban de sus tacones altos.

Se sentó a esperarlo, pendiente de su reloj, de pronto la luz de la computadora se encendió, indicando la llamada entrante.

—Feliz aniversario de cuarentena amor.

Laura Castro Morera.

N.3

Me parece que la pandemia es una buena excusa para que me llamas. Voy a prender el teléfono. Voy a alistar el mensaje que te mandaré luego de colgarte.

Eunice Báez Sánchez.

Proyecciones económicas en contexto de pandemia

Miré a Tita que se cogía el delantal llena de nervios.
Lara Ríos

Mi abuela tiene miedo de la nueva gripe. Mandó a guardar el ternero y puso a hacer café para los nietos que estamos de visita.

Mi abuela sostiene un silencio pesaroso al respecto (como si de un huracán se tratara), aunque quedarse en la casa no le cambia la rutina ni la soledad de siempre. La diferencia es el miedo. Por el virus, cierto, pero más aún porque el muchacho que le compra el queso para venderlo en el centro, hace casi un mes que no pasa.

Gabriel Ulloa Herrera.

Invisible

Su puesto se esfumó un mes antes de que mandaran a los demás a la casa y se dedicó a cuidar a los que hacían teletrabajo.

–¡Silencio! –le decían.

Había sido el sustento principal de su familia y ahora solo los cuidaba. Su ahorro se terminó yendo a comprar lo que otros necesitaban sin que se dieran ni cuenta.

Se fue haciendo transparente, su voz más tenue, sin el vigor ni tono de mando que solía tener. Nadie se dio cuenta y la tos no la escucharon hasta que colapsó y se la llevaron.

Laura Cortés Tormo.

1.

De todas maneras, siento que hace un montón de tiempo no salgo de la casa.
Por más que vaya a la playa, al parque, al cine, a cenar.
Hace un montón de tiempo, no salgo de la casa.

Laura Gómez Cáceres.
Paraguay.

Playa, arena y sol

La playa, juro que volveré a caminar por la tibia arena.

Se soñaba mirando al mar, cuyas olas iban y venían al mismo ritmo que el aire le era insuflado en sus destruidos pulmones; lacerados por el virus que había llenado sus alveolos de una espuma como la que muere en la arena.

Salió del hospital, llegó a la playa donde se deshizo de su bata y se saltó la cinta que prohibía el acceso. Miró hacia el moribundo sol que se ocultaba y corrió hacia él; cruzó la playa, cruzó las olas, cruzó el mar.

Adolfo Quesada Chanto.

Primer día de cuarentena

Me levanto. Me visto. Tomo el bolso. Bajo las escaleras despacio, con cuidado. La calle está completamente desierta. ¿Me he perdido de algo? -Es prohibido salir, cuarentena-dice el policía. -¿Desde cuándo? ¿Qué ha pasado? -Virus. Llevamos 90 días. -Vaya. Tengo problemas de memoria. He vivido el primer día 90 veces.

Alla Jilobokov.

Consejo de Abuelo

Diay chiquillo, solo queda esperar, un buen café, un buen sueño, una plática con aires de heridas por sanar, un abrazo que se da con la mirada y una lágrima en forma de semillas con muchos años de querer germinar. Anoche me sentía tan inútil por no encontrar mi productividad en este encierro que le pregunté a mi abuelo, que habría hecho él, y desde su foto en mi mesa de noche me regaló este hermoso consejo que él mismo en vida nunca pudo resolver.

Mario Rodríguez Guzmán.

“Mi hija”

- ¡Madrecita mía, palomita mía! Estoy aquí, mamá, estoy aquí - murmuró.

León Tolstói

-Mi hija me vió llorando, ¡qué vergüenza!...-

Yo tengo que ser fuerte, ser fuerte para enseñarle a ser fuerte.

-Mi hija me vió llorando y no supe dónde meterme. Mi casa es pequeña: la lavadora, la cocina, el baño, el lavamanos, la mesa de noche, el tendedero y la casa del perro me parecían un refugio. Decidí apagar el televisor, ¿cómo apago estas tristezas?... Así no pude más y ahí lloré, a la par de ella, su abrazo nos calmó.-

José Adrián Solís Ceciliano.

Distancia

¿Vos recordás como se sentían los abrazos? ¿Qué color tenían? ¿Recordás lo que era un susurro al oído? ¿Un beso? ¿Una caricia? Entonces, me dijo que no me escuchaba, que hablara más alto porque estábamos a dos metros de distancia y que no podía verme bien porque mi cara estaba distorsionada por la careta de plástico. Me quedé callado y solo sonreí. Con la mano le tiré un beso y fuerte le dije ¡estoy bien! Así me interné de nuevo en el hospital, repitiéndome una y otra vez pronto acabará... pronto.

Allan Fabricio Pérez Elizondo.

Plegaria

El largo hisopo entra por mi nariz. Me ahoga, entonces aprieto los ojos y frunzo el ceño.

¿Me habré contagiado?

¿Los habré contagiado?

Soy la única expuesta. Ellos han guardado cuarentena.

La enfermera retira bruscamente el hisopo y me rompe la nariz. Un hilo de sangre, caliente y metálica, se desliza por mis labios y barbilla.

¡Por favor Dios, no permitas que me convierta en el arma asesina de mi familia!

En una hoja me entregan el resultado.

Desdoble el papel y leo.

Ronald Pérez Quirós.

La crisis

Como no le alcanzaba para comprar mascarilla, se quitaba la boca antes de salir de casa. Una técnica muy útil que enseñaría a sus hijos cada vez que tuvieran hambre.

Fernando Hidalgo Solano.

Nada cambia

Día 98; 55 fallecidos, más de 1500 confirmados. Llueve fuerte, salgo a comprar víveres y veo a la gente agolpada en la entrada del supermercado, del centro comercial, la parada del bus. Todos con tapabocas de colores, pero muy cerca de otros, algunos saludándose de beso, otros dándose la mano. En las pantallas de la TV el ministro señalando la importancia del distanciamiento, de no salir si no es necesario. De repente, me encuentro con alguien conocida; me acerco y la abrazo.

Emilio Zevallos Vallejos.

La pantalla ruge mientras el Ministro insiste en los riesgos de la enfermedad y en las medidas a tomar, pero Juan, incrédulo, ve en sus palabras veneno para su libertad, y condicionado por su fe se refugia en los rezos, lamentando que una simple gripecilla produzca tal caos. Y sin embargo el terror lo vence: - Aló ¿Farmacia? Quiero hacer un pedido de hidroxicloroquina, como lo recomendó el presidente, y ... ¿Me podrían enviar también una dosis de cloro para tomar?

Héctor Cerdas Zamora.

Hoy llamé a mi padre, a quien no veo desde Agosto, y de paso me acordó una foto de hace años, que no veía desde Abril. Saqué unos salchichones vencidos desde Febrero y ordené la bodega que no tocaba hace años. En la tarde platiqué por horas con mi hermano, como en aquellas vacaciones de hace cuatro años, y en la noche vi la luna tan brillante como la de aquel invierno del 2012. Y con esa esfera blanca al frente, sentí la paz que no sentía desde mi primer día de trabajo, hacía más de veinte años.

José Carlos Picado Fernández.

La Transacción

Año 1450, un indígena es abducido en el momento que se disponía a comprar una res. A un tico le sucede exactamente lo mismo en marzo de 2020. Los dos son devueltos en el 2050 en frente de un vendedor de ganado. Sin notar el tiempo transcurrido e ignorando sus extrañas apariencias, prosiguen con su transacción. El vendedor termina de creer que todo se trata de una broma de mal gusto cuando el primero intenta pagarle con semillas de cacao, y el segundo con alcohol en gel.

Josué Hernández Delgado.

Fe de erratas

La Real Academia de la Lengua en su sesión N°48 del 5 de enero del año 10 D.C (Después del Coronavirus) acordó emitir un comunicado de fe de erratas. A partir de ese momento en cualquier documento histórico donde se leyese “efecto mariposa” debería corregirse por “efecto quiróptero”, nombre científico de los nocturnos polinizadores de plantas y caos.

Lucía Rodríguez Rodríguez.

1.8

Cuando se cierran las puertas por tanto tiempo, las medidas se ensanchan. Me encontré midiendo el espacio entre eso que parecía normal, y yo. No fue posible mantener 1 metro 80 del otro solamente, tenía que entender esa distancia con respecto a la foto de la mesa, la taza de café, la planta enferma del patio. Así con todo, hasta darme cuenta que me desplacé 1.8 de mi voluntad. 1.80 de las palabras y 1.800 cm de mí misma. No pude volver a abrir la puerta.

Laura Mercedes Cordero Hidalgo.